

4. Pablo A. Pozzi *

Exiliados vs. inmigrantes: El PRT-ERP en los Estados Unidos (1976-1983)

ABSTRACT

La dictadura que asoló la Argentina entre 1976 y 1983 generó miles de exiliados que debieron abandonar su tierra para preservar la libertad y la vida. Estos miles de individuos fluyeron hacia países, como México, España, Francia, Suecia e Italia que los acogieron; sólo una minoría exigua se refugió en los Estados Unidos. Esto es notable porque, a diferencia de los países antes mencionados, existía una numerosa inmigración argentina en Estados Unidos desde la década de 1950. Sin embargo, tanto la inmigración como el exilio argentino en ese país se diferenciaron notablemente de las mismas vivencias en otras latitudes. La combinación de un exilio poco numeroso, pero activo, junto con una base social ya establecida dotó a esta experiencia de características propias. Al mismo tiempo, la relación entre exiliados e inmigrantes fue de

colaboración y conflicto. A esto es fundamental agregar la circunstancia generada tanto por la guerra de Vietnam como por el movimiento de solidaridad con Chile después del golpe de 1973 contra el presidente Salvador Allende. De alguna manera, esta combinación de influencias hizo síntesis en el movimiento de solidaridad con el pueblo argentino y, sobre todo, en su principal expresión: el periódico *Denuncia*.

The dictatorship that devastated Argentina between 1976 and 1983 generated thousands of exiles who had to leave their country to preserve freedom and life. These thousands of individuals flowed to countries that welcomed them, such as Mexico, Spain, France, Sweden, and Italy. Only a tiny minority took refuge in the United States. Unlike the countries mentioned above, in the United States, there was significant Argentine immigration since the 1950s. However, Argentine immigration and exile in the U.S. differed significantly from the same experiences in other latitudes. The combination of a small but active exile movement with an already established social grassroots movement gave this experience its own characteristics. At the same time, the relationship between exiles and immigrants was one of collaboration and conflict. This combination of influences

* Profesor Consulto. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina). E-mail: pozzipablo@gmail.com. Originalmente publicado en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, Vol. 4, N°

9, (1999), págs. 83-105. La documentación presentada en el siguiente artículo se puede encontrar en el archivo del periódico *Denuncia* en posesión de Cecilia Castelar, en Nueva York.

synthesized in a solidarity movement among Argentines and found its expression in the newspaper "Denuncia."

La dictadura que asoló la Argentina entre 1976 y 1983 generó miles de exiliados que debieron abandonar su tierra para preservar la libertad y la vida. Estos miles de individuos fluyeron hacia países, como México, España, Francia, Suecia e Italia que los acogieron; sólo una minoría exigua se refugió en los Estados Unidos. Esto es notable porque, a diferencia de los países antes mencionados, existía una numerosa inmigración argentina en Estados Unidos desde la década de 1950. Sin embargo, tanto la inmigración como el exilio argentino en ese país se diferenciaron notablemente de las mismas vivencias en otras latitudes. La combinación de un exilio poco numeroso, pero activo, junto con una base social ya establecida dotó a esta experiencia de características propias. Al mismo tiempo, la relación entre exiliados e inmigrantes fue de colaboración y conflicto. A esto es fundamental agregar la circunstancia generada tanto por la guerra de Vietnam como por el movimiento de solidaridad con Chile después del golpe de 1973 contra el presidente Salvador Allende. De alguna manera, esta combinación de influencias hizo

síntesis en el movimiento de solidaridad con el pueblo argentino y, sobre todo, en su principal expresión: el periódico *Denuncia*.

En 1975 la comunidad argentina en los Estados Unidos estaba constituida por entre 150.000 y 200.000 personas,¹ distribuidas principalmente en cuatro ciudades: Nueva York, Los Angeles, San Francisco y Chicago. Existían también grupos más pequeños en Boston y en Miami. Aproximadamente 60% de los inmigrantes argentinos en Estados Unidos se concentraba en Nueva York.

Esta comunidad era distinta a las otras latinoamericanas (principalmente caribeñas y mexicana) de la década de 1970. En parte la diferencia era una cuestión de números: los argentinos representaban una pequeña fracción en relación con las otras inmigraciones. Pero, además, había diferencias en cuanto a momento de llegada, clase social y autopercepción. Los argentinos habían emigrado hacia el norte principalmente en dos grandes oleadas: 1952-1958 y 1965-1970. A pesar de que ambos momentos coinciden con graves problemas políticos en Argentina, muy pocos de estos inmigrantes podrían ser considerados "exiliados" en ninguna acepción del término. Si bien todas las clases sociales se hallaban representadas, existía una desproporción de obreros calificados y de intelectuales.² Por ejemplo, era notable que

¹ El mensuario *Denuncia* calculó que eran 150.000 en 1975, véase número 3 (agosto 1975). En 1978 se calculaba en 700.000 la cantidad de argentinos repartidos por el mundo. Evidentemente el número había crecido mucho debido a los miles de exiliados y emigrados a partir de la dictadura de 1976.

² Es notable que también hubo una cantidad importante de ucranianos fascistas que emigraron a la Argentina en

1946 para continuar viaje hacia los Estados Unidos durante la primera oleada. En 1980 todavía existía, dentro del Frente Nacional para la Liberación de Ucrania con sede en el bajo Manhattan de Nueva York, un grupo importante de estos ucranianos que tomaban mate, jugaban al truco y se acordaban de "las buenas épocas" en la Argentina. A diferencia de estos, hacia 1970 llega a los Estados Unidos un grupo de haitianos, que había

durante el primer período había numerosos mecánicos mientras que en el segundo se destacaban los joyeros y los científicos.³ En este sentido, a diferencia de otras comunidades latinoamericanas pocos inmigrantes argentinos provenían del campo y muchos tenían un alto nivel de educación formal. Esto tuvo varios efectos. El primero es que el prejuicio subyacente en la cultura argentina (ser blancos y europeos, y no negros y latinoamericanos) se vio reforzado, por lo que la comunidad como tal desarrolló débiles lazos con las otras. Al mismo tiempo, el arribo a los Estados Unidos implicó un rudo despertar para muchos argentinos puesto que los anglo-sajones no los consideraban muy distintos al resto de los latinoamericanos (y por ende inferiores).⁴ Si la inmigración dominicana o mexicana eligió una fuerte identidad comunitaria como forma de lidiar con la hostilidad estadounidense, la inmigración argentina prefirió la mimetización. En este sentido muchos aprendieron rápidamente a hablar inglés y no desarrollaron un fuerte sentido comunitario. De hecho, no existe en Nueva York un “barrio argentino” a diferencia de otras comunidades.

Sin embargo, esto no significa que, en las dos décadas previas al golpe de estado de 1976, el colectivo de argentinos en Estados Unidos no

adquiriera una cantidad de características propias derivadas de compartir aspectos culturales y problemas. Por ejemplo, tanto en Nueva York como en Los Angeles existían tiendas especializadas en la venta de yerba mate, dulce de leche y periódicos nacionales. Asimismo, había algunos restaurantes, panaderías, pizzerías y carnicerías especializadas en “comida argentina”. Un concierto de algún artista (Atahualpa Yupanqui, Los Chalchaleros) o un partido de fútbol entre Boca Juniors y un equipo local atraían a miles de argentinos. Por último, existía en Nueva York un “club argentino” de baja convocatoria entre los inmigrantes.

Si bien muchos integrantes del colectivo en Estados Unidos se mantenían conectados con la realidad argentina, con los años esa realidad se fue tornando distante. Las características políticas y culturales de los argentinos inmigrantes eran una fusión de “lo norteamericano” con “lo argentino” tal como se manifestaba en el momento de partida.⁵ Muchos hablaban español adoptando expresiones puertorriqueñas o chicanas además del consabido *spanGLISH*. Así, por ejemplo, al jugar al *truco*, el juego de barajas típico de la Argentina, un jugador le pregunta a su pareja: “¿Cómo estás?”. “Como en el *Lincoln Tunnel* en una noche de *black-out*”,

emigrado a la Argentina para estudiar en las universidades de Córdoba y de Buenos Aires. Si los ucranianos eran fascistas y principalmente campesinos, los haitianos eran de izquierda y profesionales.

³ Esto no fue accidental, la política migratoria de Estados Unidos facilitó la emigración argentina de individuos con ciertos oficios por encima de otros.

⁴ Esto es similar a la experiencia de la inmigración cubana que abandonó la Revolución. Una diferencia notable, es que, si bien la inmigración argentina en Estados Unidos era escasa con anterioridad a 1950, la comunidad cubana era fuerte y organizada desde 1870.

⁵ Es discutible hasta dónde existen pautas culturales que se puedan definir como “norteamericanas” o “argentinas” dado el fuerte regionalismo y la resignificación cultural que implican naciones conformadas por sucesivas oleadas migratorias. Para los inmigrantes argentinos en Estados Unidos la cultura norteamericana abarcaba todas aquellas pautas que encontraban el país de recepción y que no identificaban como propias, mientras que “lo argentino” era todo aquello que definían (un poco laxamente) como propio y en contraposición a “lo norteamericano”.

responde el otro. El pasar del tiempo fortalecía lazos con la cultura del país de recepción y, sin dejar de ser y sentir como argentinos, se distanciaban de la Argentina.

Las luchas contra la dictadura argentina del general Juan Carlos Onganía (1966-1970) tuvieron un efecto politizador sobre un reducido sector de la comunidad en Estados Unidos.⁶ Muchos argentinos vivieron los dos Cordobazos (1969 y 1971), azoradamente, como algo terrible que podía pasar en otros países pero no en el propio.⁷ La apertura democrática de 1973, que trajo a Juan Domingo Perón a la presidencia de la Argentina por tercera vez, tuvo eco entre algunos sectores de la comunidad en Nueva York, que formaron cinco Unidades Básicas peronistas.⁸ A pesar de eso, muchos integrantes de la colonia sólo disponían de la información que proveía la prensa norteamericana o que les enviaban los familiares desde la Argentina. Según un testimoniante: “Fui de visita [a la Argentina] a mediados de 1973. Todo Buenos Aires estaba pintado *Gracias, tío*. Le tuve que preguntar a mi primo ¿quién era el Tío? Cámpora para mí

era un ilustre desconocido al que habían elegido presidente poco tiempo antes”.

Desde el punto de vista de la actividad política en el exilio dos hechos históricos tuvieron particular relevancia. El primero fue el movimiento antibélico en torno a la guerra de Vietnam. Pequeños grupos de jóvenes argentinos se fueron politizando al calor de la movilización antibélica. El *locus* natural para estos grupos fueron la figura de Ernesto “Che” Guevara, los sectores pro castristas de la comunidad cubana y los independentistas puertorriqueños. En 1970 uno de estos grupos, integrados por obreros especializados provenientes de Lanús (en el conurbano del Gran Buenos Aires) con cierta experiencia en el partido Comunista argentino, fundó una revista. De trayectoria muy efímera, la revista *Che* sirvió para conectar individuos en Nueva York y en California y gestar discusiones en torno al entonces incipiente fenómeno guerrillero en la Argentina. Otro grupo, también vinculado al partido Comunista argentino, colaboraba con el movimiento de solidaridad con Cuba. Por último, distintos individuos se volcaron hacia el movimiento antibélico o a la militancia en grupos barriales.⁹ Es interesante advertir que

⁶ En aquella época, si bien la vasta mayoría de los argentinos en los Estados Unidos adherían al partido Demócrata es difícil plantear que existiera una politización de los mismos, sobre todo si comparamos con comunidades con una tradición más política como los dominicanos, puertorriqueños, cubanos o mexicanos.

⁷ Uno de los informantes recordó: “Cuando llegó la noticia por la radio, pensé que se venía un lío muy grande porque el pueblo argentino no aguanta que haya sangre ni que le aumenten el precio de la carne. Mirá lo que pasó en el ‘59 con el “Lisandro de la Torre”. Lo sentía con angustia, pero también con distancia. Me preocupaban los amigos, no mi futuro. Y, en el fondo, sentía como que habíamos descendido, nos habíamos latinoamericanizado”.

⁸ Las mismas fueron impulsadas por un funcionario del consulado argentino en Nueva York: el capitán Borzaga, viejo militante peronista, que encontró eco en pequeños grupos de miembros de la colonia en Nueva York. Es de notar que la vasta mayoría de los inmigrantes de clase media eran anti-peronistas con algunas simpatías hacia una izquierda muy genérica, mientras que los obreros especializados tendían hacia el peronismo con varios núcleos, sobre todo en Nueva York, que adherían al partido Comunista.

⁹ Por ejemplo, en 1983 el Movimiento de Izquierda Nacional Puertorriqueño --un grupo barrial que organizó las zonas puertorriqueñas de Nueva York entre 1970 y 1985-- aún recordaba a uno de estos argentinos que había sido instrumental en su organización inicial. Asimismo,

la mayoría de los dos primeros eran inmigrantes obreros mientras que todos los segundos pertenecían a sectores medios. Una posible explicación es que el movimiento antibélico norteamericano fue principalmente un fenómeno universitario, mientras que tanto los grupos barriales como pro-cubanos fueron expresiones principalmente comunitarias.¹⁰ Esto significó que, si bien estos individuos eran parte de la inmigración argentina, su desarrollo estuvo ligado a la izquierda norteamericana.

El segundo hecho histórico de importancia para la actividad política de estos inmigrantes argentinos, fue el golpe de estado de 1973 contra el gobierno chileno de Salvador Allende. La labor de la izquierda norteamericana y de los exiliados chilenos en Estados Unidos tuvo una gran influencia sobre los sectores politizados de la colonia argentina. Las opiniones vertidas en el pequeño núcleo de argentinos devinieron rápidamente en una simpatía por los movimientos guerrilleros al considerarse que el golpe pinochetista cerraba definitivamente “la vía pacífica al socialismo”. Muchos de éstos inmigrantes argentinos politizados se

acercaron a los organismos de solidaridad con el pueblo chileno, hegemonizados por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1973 y 1974. A través de este, entraron en contacto con el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) argentino.¹¹

A su vez, el PRT-ERP había aprendido tanto de la experiencia vietnamita como de la chilena y pasaba a considerar la solidaridad internacional como un frente imprescindible para la revolución argentina y latinoamericana.¹² A fines de 1974, los revolucionarios argentinos destinaron algunos militantes a organizar el frente internacional. En el caso norteamericano, dicha tarea recayó sobre el cineasta Raimundo Gleyzer quien rápidamente se conectó con los núcleos antes mencionados, logrando en pocos meses organizar dos estructuras. La primera fue una distribuidora de cine llamada “Tricontinental Films”, montada sobre la base de las realizaciones del propio Gleyzer y que consiguió la distribución de películas cubanas en Estados Unidos.¹³ La segunda fue el Movimiento Antimperialista

varios actuaban vinculados con el Partido Socialista Puertorriqueño. Lo mismo podemos decir de California donde un argentino vinculado al grupo *Socialist Revolution* participaba en el movimiento antibélico. Estos hechos son importantes porque es sobre lo que se construirá más tarde, pero claramente la inmensa mayoría de la comunidad argentina en Estados Unidos no activaba en ningún tipo de organización política.

¹⁰ Recién en 1978, con el fenómeno de “Contra viento y marea”, el movimiento de solidaridad con Cuba abarcó a los jóvenes hijos de los exiliados anticastristas en su mayoría universitarios. Hasta ese momento los intelectuales pro-cubanos eran, principalmente, norteamericanos.

¹¹ Los testimoniantes recordaron que el MIR les planteó que la mejor forma de hacer solidaridad con Chile era haciendo la revolución en la Argentina. En ese entonces

el MIR integraba la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) con el PRT-ERP, los Tupamaros uruguayos y el PRT-ELN de Bolivia.

¹² El PRT-ERP plantea, en 1974, que la revolución debe contar con cuatro pilares; el partido leninista, el ejército revolucionario, el frente político de liberación, y la solidaridad internacional conocida como “el cuarto pilar”. Los lineamientos del “Cuarto Pilar” se expresaron, con claridad, en el editorial de *El Combatiente* (órgano del PRT-ERP) del 11 de agosto de 1976 y se ampliaron en el documento *Solidaridad Internacional* aprobado por el PRT en el III Plenario del Frente Internacional “Comandante Mario Roberto Santucho” de agosto de 1978.

¹³ Entre las primeras películas que distribuye Tricontinental, con fines claramente políticos y organizativos, se encuentran “Los Traidores” del Grupo

por el Socialismo en Argentina (MASA), dirigido principalmente a organizar la comunidad argentina en Estados Unidos y a dar a conocer la actividad guerrillera con el fin de obtener apoyo concreto. En una entrevista publicada en *Denuncia*, un miembro de la dirección del MASA, expresaba: “nuestros objetivos fundamentales son vincularnos con la comunidad argentina, informar y concientizar, es decir, organizarnos políticamente como comunidad de argentinos en Estados Unidos para poder en la forma más efectiva y siempre en la modesta medida de nuestras posibilidades y limitaciones, contribuir al proceso de liberación nacional y social que vive la Argentina”.¹⁴

El MASA adoptó una postura ecuménica frente a la guerrilla y la izquierda. En 1975, intentó nuclear con cierto éxito tanto a los simpatizantes del PRT-ERP como a los de Montoneros y algunos de los individuos cercanos al Partido Comunista argentino. En ese período, el movimiento ganó adeptos en Nueva York y San Francisco principalmente, y estableció un grupo muy pequeño en Los Angeles.¹⁵ Los activistas del MASA fueron principalmente aquel grupo de inmigrantes que se relacionaba desde 1970, al que se sumaron amigos y familiares. En San Francisco, se logró la temprana incorporación de algunos norteamericanos provenientes del movimiento de solidaridad con Chile y, en

Nueva York, de algunos puertorriqueños del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP). A partir de abril de 1975, el movimiento comenzó a editar un boletín llamado *Denuncia* que, con el segundo número, se convirtió en un periódico mensual. El objetivo inicial del mensual era “desenmascarar los crímenes que en aquel momento cometía el gobierno de Isabel Perón” ante la comunidad argentina en Estados Unidos.¹⁶

La actividad de este grupo fue intensa a lo largo de todo el año 1975. Consistió, principalmente, en la venta militante de *Denuncia* en aquellas zonas donde existían negocios dirigidos a la comunidad argentina, y en actividades públicas en las que se mostraba alguna de las películas suministradas por Tricontinental Films. Estas actividades, que se realizaban en español, estaban dirigidas casi exclusivamente a los inmigrantes argentinos y latinoamericanos. Ambas actividades constituían la forma primordial de contactar y organizar individuos. Asimismo, el MASA se dedicó a establecer relaciones con las distintas organizaciones que integraban la izquierda norteamericana. Ante todo, los integrantes del MASA lograron un importante apoyo de los organismos de solidaridad con Chile¹⁷, del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP)¹⁸, y del principal organismo de solidaridad con

Cine de Base dirigido por el mismo Gleyzer, y “La Patagonia Rebelde”.

¹⁴ “17 Preguntas a MASA”, *Denuncia* núm. 3 (agosto de 1975), pág. 15.

¹⁵ En el editorial de *Denuncia* número 2 (julio 1975) se plantea que habían organizado grupos en: Chicago, Los Angeles, San Francisco, Seattle, Filadelfia, Miami, Nueva York, Boston, Newark y Dallas. Sin embargo, Eduardo de la Barra, uno de los fundadores del MASA

nos explicó que eso no era cierto y que se decía para dar una impresión de mayor desarrollo que el alcanzado.

¹⁶ *Denuncia* núm. 10 (junio de 1976); pág. 2.

¹⁷ Principalmente de aquellos ligados al MIR, como por ejemplo *Non-Intervention in Chile* (NICH).

¹⁸ Durante los primeros siete números, *Denuncia* se armaba en los talleres del periódico *Claridad* del PSP en Nueva York.

Cuba “Casa de las Américas”.¹⁹ Más tarde, establecieron relaciones con el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) trotskista y con el Partido Mundo Obrero (WWP).²⁰ Sin embargo, el MASA nunca logró entablar una relación con el Partido Comunista norteamericano que los consideraba un grupúsculo de provocadores.²¹

Hasta el momento del golpe de estado de 1976 en Argentina, el MASA era una organización integrada por miembros de la comunidad argentina en los Estados Unidos, además de norteamericanos y puertorriqueños, y no contaba con exiliados.²² Esto significó que, más allá de las discusiones, el núcleo inicial contaba con escasa experiencia política en cuanto a militancia con una organización guerrillera. Dado que se nutría de políticas y acciones realizadas a miles de kilómetros de distancia, el contacto directo con la realidad nacional fue sustituido por una mística revolucionaria

muy fuerte. Esto es aún más complejo si tenemos en cuenta que la mayoría de los integrantes habían abandonado la Argentina hacía años y habían vivido el proceso posterior al Cordobazo (1969) sólo como espectadores. Dos testimonios reflejaron esta situación:

Me acerqué en agosto de 1975 en un acto que se hizo en Casa de las Américas [Nueva York] por el aniversario de la masacre de Trelew. Primero pasaron la película *Los Traidores*. Me resultó interesante, aunque entendí poco. Después se paró un rubiecito y dio un discurso sobre la realidad argentina. Daba nombres, hechos, cifras. Yo trataba de escuchar con atención. En un momento mencionó al [Ministro del Interior] coronel Damasco y a mí me dio un ataque de risa. ¿Quién será este tipo con nombre de fruta?, me pregunté.”

Mi primo me llevó a las reuniones del MASA. Desde la primera me sentí muy

¹⁹ La “Casa de las Américas” era una organización cultural de la comunidad cubana en Nueva York que existía desde antes de la revolución de 1959. En 1975 tenía fuerte conexiones con el partido Comunista norteamericano, pero mantenía una cuidadosa autonomía del mismo. La mayoría de las actividades públicas de MASA, entre 1975 y 1980, se realizaron en el local de Casa de las Américas sobre la calle 14 en Nueva York.

²⁰ La relación con el WWP se mostró duradera. El WWP se había movilizado, sin contacto con la Argentina, cuando ocurrió la masacre de presos guerrilleros en Trelew en 1972. En cambio, la relación con el SWP fue siempre conflictiva y terminó a fines de 1977. Los principales problemas en esta última fueron el antitrotskismo de aquellos militantes del MASA que habían tenido una relación con el PC argentino y, en el caso del SWP, las diferencias políticas que los separaban de la guerrilla argentina.

²¹ Ha sido imposible observar si esta actitud era propia del PCEEUU o si provenía del PC argentino cuya caracterización de la guerrilla era sumamente negativa y que después se definió por una postura de apoyo a la dictadura de 1976 “para frenar a los sectores fascistas de

las Fuerzas Armadas”. *Denuncia* núm. 34 (Junio 1978) dio cuenta de la visita a Estados Unidos de los dirigentes comunistas Fernando Nadra y Athos Fava para “promover la solidaridad”. La realidad parece haber sido muy distinta. Según un integrante del *Argentine Information Service Center* (AISC), los dos comunistas se estaban adelantando a la visita que realizó el líder intransigente Oscar Alende a fines de junio (ver *Denuncia* núm. 35). Alende denunció las violaciones de los derechos humanos por parte de la dictadura argentina. Los dos comunistas transmitieron, tanto al PCEEUU como al Departamento de Estado, su inquietud de que “debilitar a Videla podía dar lugar a que los sectores fascistas se hicieran con el poder”.

²² En otros países, como por ejemplo México, hubo exiliados argentinos anteriores al golpe de 1976, puesto que debieron abandonar el país ya sea porque fueron detenidos y expulsados (recibieron “la opción constitucional de salir del país”) o porque debieron irse amenazados de muerte por los organismos paramilitares gubernamentales (Alianza Anticomunista Argentina, Comando Libertadores de América).

comprometido por eso de recuperar las raíces de la argentinidad. En la tercera reunión se armó una terrible discusión en torno al MASA como organización marxista-leninista. El flaco Raúl de repente se para y dice: yo no se nada porque no se quiénes son Marx y Lenin. Todos se rieron mucho. Yo no. Yo estaba en la misma que él. Después descubrí que no eramos los únicos.

Acorde con su práctica en la izquierda norteamericana y con la mística guerrillera desarrollada, el MASA sintetizó una cultura compleja que adaptaba aspectos de ambas. Por un lado, hacía un uso de la tecnología (imprentas, correos, teléfonos) para realizar sus actividades, además de tener una estrecha vinculación con la izquierda local. Por el otro, se planteó funcionar en la clandestinidad, con células, nombres de guerra y citas de control.²³ La falta de experiencia creó situaciones casi ridículas. Según un testigo: “La primera cita me la dieron en *Washington Square*, bajo el arco de triunfo. Mientras una cantidad de tipos trataba de venderme drogas, y la policía miraba impávida, se acercó un señor mayor y me dio la contraseña: *¿aquí se amasan las empanadas?* Subimos a un auto y dimos veinte vueltas. Finalmente, llegamos a un lugar y

cuando bajamos había un tremendo cartel que decía Christopher Street. Una clandestinidad bárbara”. Sin embargo, la clandestinidad y el lenguaje adoptado creaban entre los miembros la impresión de una organización poderosa. Explicó otro integrante del MASA en esa época:

Se hablaba de la dirección, de los compañeros de aquí y de allí. Yo pensaba que éramos como mil. De repente, con el golpe a principios de 1976 hubo que reunirse todos para decidir qué hacer. Imaginate mi sorpresa al descubrir que en Nueva York eramos unos veinte, que en Chicago no había nadie, y que en California toda junta debíamos ser veinte o treinta más.

El MASA se consideraba parte integral del movimiento revolucionario argentino y desarrolló una cantidad de actividades con ese fin.²⁴ Las células tenían reuniones regulares en las que se estudiaba, se discutía la realidad argentina y se controlaban las tareas asignadas, inclusive se planteó la necesidad de la proletarianización de los escasos compañeros universitarios.²⁵ Sin embargo, su principal objetivo era organizar grupos entre la colonia de inmigrantes argentinos. De hecho, si bien en los primeros cuatro números *Denuncia* se anunciaba como “boletín del

²³ La falta de experiencia dio pie a anécdotas graciosas, por ejemplo: *Denuncia* tenía una casilla de correo. Los militantes del MASA recogían el correo tres veces por semana, a mediodía, con un elaborado operativo de seguridad. Mientras uno entraba en el correo, otros hacían de control en las cercanías. Tuvieron tan mala suerte que, a la tercera vez, uno de los controles se había estacionado en el mismo lugar que las veces anteriores. Resulta que a esa hora y en ese lugar se recogían los fondos de un banco cercano. Fueron detenidos por la policía neoyorkina que pensó que iban a robar el camión blindado de caudales. Para su consternación la policía los liberó, alegremente, una vez que comprobaron que lejos

de ser ladrones (y peligrosos) eran militantes de izquierda (y por ende inofensivos).

²⁴ Por ejemplo: recababa información sobre las actividades de empresarios argentinos en Estados Unidos; realizaba campañas financieras para el PRT. También, a fines de 1975 envió a varios de sus integrantes a militar con el ERP en la Argentina.

²⁵ Según un informante: “Yo estaba de acuerdo con la proletarianización. Quería ser parte de la clase obrera y compartir su vida y criterios. Unos años antes había trabajado en una fábrica mecánica, pero los compañeros me plantearon que, como universitario, debía obtener un trabajo fabril. Yo estaba de acuerdo”.

Movimiento Antimperialista por el Socialismo en Argentina”, a partir del quinto número (diciembre 1975) su colofón expresaba que era un “periódico de la comunidad argentina y latinoamericana”. Esto implicó cambios en el contenido de la publicación. Los primeros cuatro números estaban llenos de documentos de las organizaciones armadas. Por ejemplo, el número 3 (agosto 1975) tenía un título de tapa que preguntaba “¿Argentina, en la antesala de la revolución?”. A partir del quinto número aparecen notas deportivas (por ejemplo, sobre el boxeador Gatica en Nueva York) y se le dedica mucho más espacio a artículos sobre los movimientos revolucionarios y populares de América Latina. El número 6 (enero 1976) ya había cambiado el tono triunfalista de los números anteriores, afirmando en la tapa: “En la Argentina se muere para que la patria viva” y “En el 76: ¿habrá democracia o habrá guerra?”. Los documentos de la guerrilla, además, cedieron espacio a declaraciones del Partido Intransigente y, después del golpe de marzo, a los informes de la Agencia de Noticias Clandestinas (ANCLA) establecida en Argentina por el periodista Rodolfo Walsh.

El golpe de estado de 1976 vino a modificar esta situación. El 24 de marzo de 1976 la nueva Junta Militar publicó un decreto que declaraba la ilegalidad de una cantidad de organizaciones, entre las cuales se encontraba el MASA.²⁶ Los nuevos integrantes del

consulado argentino en Nueva York enviaron a dos personas, que aparentaban ser militares, a visitar los negocios de la comunidad que vendían *Denuncia* para amenazar a sus dueños. Raimundo Gleyzer fue detenido-desaparecido al regresar a la Argentina, el 27 de mayo de 1976.²⁷ Varios miembros del MASA fueron amenazados lo cual, junto con la información que comenzaba a llegar sobre la represión desatada en la Argentina,²⁸ logró atemorizar a una cantidad importante de activistas. Años más tarde, en 1980, el esfuerzo de la dictadura por reprimir al MASA fue revelado por el diario de la comunidad hispana en Nueva York.²⁹ El periódico daba cuenta del testimonio de Juan Battaglia miembro del Servicio de Inteligencia Naval (SIN), detenido por el FBI:

Battaglia informó que desde Argentina recibía supuesta información sobre ciertos individuos que tenían vinculación con actividades subversivas y alguna persona determinada de su familia. Entonces procedía a ponerse en comunicación con ellos para comunicarles que disponían de 24 horas para regresar voluntariamente a la Argentina y presentarse al Comando General de la Armada. De lo contrario, Battaglia amenazaba con que el familiar, que había sido previamente secuestrado, no vería la luz del día. [...] De acuerdo a las informaciones del Fiscal General [*de Estados Unidos*], las actividades de

²⁶ Decreto Ley 21.269 del 24 de marzo de 1976, que prohíbe las actividades de agrupaciones políticas marxistas. Véase también Decreto Ley 21.322 y 21.325, que declaran ilegales y disueltas distintas organizaciones subversivas.

²⁷ Autores varios. *Argentina cómo matar la cultura* (Madrid: Editorial Revolución, 1981); pág. 216.

²⁸ Sobre todo la muerte del principal dirigente del PRT-ERP, Mario Roberto Santucho, el 19 de julio de 1976

generó bastante desazón. Asimismo, *Denuncia* llegaba a la Argentina en 1976 en forma clandestina a través de la Juventud Intransigente. La dictadura declaró al periódico ilegal y logró detener a uno de los que lo recibían mientras que otro tuvo que salir al exilio.

²⁹ Fernando Moreno, “Battaglia vincula a varios en operación”, *El Diario-La Prensa*, miércoles, 5 de marzo de 1980. Este diario pertenecía a los sectores anti-castristas de la comunidad cubana en Estados Unidos.

Battaglia en Nueva York pudieron haber causado la muerte de Víctor Romano Rivamar, un mendocino que fue secuestrado [...].

Al mismo tiempo, el testimonio de Battaglia ponía en evidencia el trabajo político realizado por el MASA, al informar que el SIN consideraba que éste había infiltrado el consulado argentino en Nueva York. Distintos testimoniantes expresaron que efectivamente el MASA tenía informantes entre los miembros del servicio diplomático en Estados Unidos y, sobre todo, entre los administrativos.

El cambio en la situación política argentina, la oleada represiva, y los esfuerzos de Battaglia y el SIN dieron resultados. A fines de 1975 la organización incluía un núcleo de unas cincuenta personas con cientos de simpatizantes y periferia. Un año más tarde, a fines de 1976, el núcleo se había reducido a no más de diez personas y la actividad se limitaba a editar *Denuncia* y a realizar con mucho esfuerzo algún acto político.³⁰

El núcleo que emergió en 1977 en torno al MASA y *Denuncia* fue distinto del anterior, principalmente porque se encontraba fogueado en la adversidad. El balance que realizaron a principio de ese año implicó un giro en la actividad y, quizás por primera vez, una cierta claridad en los objetivos. Hasta ese momento, el MASA había sido una filial del PRT-ERP en Estados Unidos, con todos los problemas que eso implicaba, mientras

Denuncia era un vocero de la guerrilla entre una comunidad alejada de la Argentina y despolitizada durante décadas. A partir de 1977, la debacle del PRT en Argentina³¹ fue tal que durante gran parte del año los organismos de Estados Unidos estuvieron desvinculados de la organización madre. El MASA adquirió, en ese período características cuasi partidarias y *Denuncia* volvió a anunciarse como su órgano.

Con la organización del Frente Internacional, a fines de 1977, el PRT retomó contacto y control de los organismos norteamericanos. En ese momento el PRT caracterizaba la dictadura argentina como “fascista”, planteando la formación de un frente de todas las organizaciones antifascistas como medio de resistencia, y la democracia, como fin. *Denuncia* comenzó, muy tíbiamente, a hacerse eco de esto en su número 22 (junio 1977). En su número 29 (enero 1978) el periódico publicó, por primera vez, un largo artículo titulado “¿Qué opinan los partidos políticos?”, con la opinión de los distintos políticos argentinos. Y, en marzo de 1978 (número 31), fue publicada una entrevista con Luis Mattini, en ese entonces secretario general del PRT; la publicación implicaba que la organización había retomado el control en Estados Unidos. Sin embargo, la tensión entre el carácter independiente del MASA y su pertenencia al Frente Internacional del PRT perduró unos meses más. Por ejemplo, el número 32 (abril 1978) del mensuario publicó una extensa entrevista con Sergio Vidal, dirigente del

³⁰ Sin embargo, con mucho esfuerzo lograron mantener una activa participación en la izquierda norteamericana lo que les permitió organizar nutridas movilizaciones frente a los consulados argentinos en repudio al golpe de estado.

³¹ El PRT-ERP sufrió un golpe durísimo entre mayo y junio de 1977 cuando cayeron cerca de 200 militantes a raíz de lo cual la mayoría del Buró Político, encabezado por Luis Mattini, definieron la salida del país de los sobrevivientes.

MASA, en la que se presentaba al movimiento como independiente de los partidos revolucionarios en Argentina.

En estas condiciones, a partir de 1978, el MASA fue percibido como el núcleo político del PRT que dirigía la solidaridad internacional en Estados Unidos, mientras que *Denuncia*, era visualizado como un periódico con características partidarias,³² que debía servir como vocero y eje nucleador de los exiliados argentinos desperdigados por el mundo. Esto amplió las bases geográficas de la labor del periódico e implicó que el MASA no se dirigía principalmente a la colonia argentina, sino a los distintos sectores que componían la sociedad norteamericana, en función de movilizarlos contra la dictadura. Así, con el número 26 (octubre 1977) comenzó a aparecer en el colofón del periódico la consigna “Junto al pueblo, contra la dictadura”. El objetivo era cercar y aislar la dictadura en el plano internacional y rescatar a los presos, desaparecidos y exiliados. A partir de ese momento, los contenidos del mensuario se centraron tanto en los derechos humanos como en la actividad antidictatorial de los sectores no revolucionarios de los partidos políticos argentinos. Sin embargo, dado que los individuos que se desempeñaban en el periódico eran los mismos o estaban estrechamente ligados a los del organismo político, siempre existió una

tensión entre las necesidades localistas de la militancia del MASA, que organizaba a la comunidad argentina en Estados Unidos, y las de la política internacional del PRT.

En cuanto al desarrollo de la solidaridad internacional, ya en 1976 el MASA había lanzado el *Solidarity Committee with the Argentine People* (SCAP) con apoyo del *Socialist Workers Party* (SWP) norteamericano.³³ Esta experiencia le sirvió al MASA para comenzar a vislumbrar ciertas orientaciones en su trabajo político, principalmente en cuanto a las características que debían tener los organismos a desarrollar. Así, en 1977 el movimiento estableció una sede de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (CADHu) en Washington, D.C.³⁴ En Nueva York, Los Angeles y San Francisco se abrió el *Argentine Information Service Center* (AISC) con un boletín en inglés, encabezado por una activista norteamericana e integrado por profesionales e intelectuales. En 1978 se estableció la *Organization for Christian Action in Argentina* (OCAA), compuesta por varios religiosos de distintas denominaciones. En Los Angeles, se organizaba la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS). Cada uno de estos organismos retenía una alta capacidad autogestiva frente al MASA, cuya función era coordinar tareas entre los mismos, nuclearlos y garantizar su existencia.³⁵ Al mismo tiempo,

³² Con esto me refiero a que *Denuncia*, entre 1977 y mediados de 1978, expresaba los análisis y la línea que elaboraban los activistas en Estados Unidos mucho más que la planteada por la conducción internacional del PRT-ERP. Por ejemplo, publicaba una cantidad de artículos “para la formación de los militantes”.

³³ El mismo integró gente ligada al PRT-ERP y a Montoneros. Las diferencias entre éstos, y entre ellos y el SWP implicó que SCAP naufragó en peleas internas a fines de 1976, si bien continuó varios años más como

organismo ligado a Montoneros, pero con escasa actividad.

³⁴ La CADHu surgió en 1976 como un acuerdo entre el PRT y los Montoneros, y fue integrada por destacados abogados que no estaban ligados a las organizaciones. Sus representantes en Washington fueron Olga Talamante y Gino Lofredo.

³⁵ En realidad, los distintos organismos distaban mucho de ser meros apéndices del MASA, si bien habían sido organizados específicamente por militantes de éste. Cada

el MASA fue ampliando su radio de acción. Organizó núcleos en Boston y en Chicago, e incorporó cada vez más activistas, aunque a menos argentinos. A principios de 1978, el MASA contaba una vez más con varias docenas de activistas, incluyendo norteamericanos, puertorriqueños, españoles, brasileños, y un grupo numeroso de uruguayos.³⁶

Al mismo tiempo, comenzaron a llegar algunos exiliados que escapaban a la represión. El problema del exilio en los Estados Unidos siempre fue por demás complejo. Así como hay países que se han destacado por su actitud solidaria con los perseguidos (México y Suecia son buenos ejemplos) hay otros, como los Estados Unidos, que desde la Segunda Guerra Mundial se han mostrado reacios. Una combinación de la Guerra Fría con el tradicional apoyo a los regímenes represivos en América Latina, implicó que el gobierno norteamericano acogiera al exilio de derecha (por ejemplo, los “gusanos” cubanos o al somocismo), pero no a los perseguidos por las dictaduras. Para estos últimos, el solicitar el *status* de refugiado político fue un largo y engorroso trámite destinado a comprobar que el solicitante era

“inocente”. Claramente la pertenencia a una organización izquierdista era claramente descalificante como inocente.³⁷ A pesar de ello el movimiento de solidaridad con el pueblo argentino logró que casi cincuenta personas pudieran acceder a la categoría de refugiado en los Estados Unidos entre 1978 y 1981.³⁸ El principal problema era cómo conectar y brindar apoyo a estos exiliados. Una vez otorgada la visa norteamericana, el refugiado podía ser enviado por el gobierno estadounidense casi a cualquier lugar de recepción. Así por ejemplo, Víctor, un mendocino obrero de la construcción, fue enviado a Seattle. Habiendo dejado la Argentina por primera vez, después de largos años de cárcel, y sin saber una palabra de inglés, Víctor se encontró perdido en un lugar desconocido. La tarea de los organismos de solidaridad fue establecer redes que les permitieran ubicar a estos exiliados.

Por otra parte, existió otro tipo de exiliados. Entre 1976 y 1981, una cantidad de perseguidos políticos recaló en Estados Unidos. La mayoría llegaron con visa de turista. Otros, enviados por sus respectivas organizaciones, cruzaron ilegalmente la frontera con México ayudados por el MASA.

uno llegó a tener una vida propia y un desarrollo autónomo, sobre todo el AISC. La existencia del MASA les daba una cierta entidad a organismos muy dispares, cuyos integrantes tenían escasa o nula experiencia política.

³⁶ En general todos estos se acercaron al MASA como lugar de nucleamiento y para obtener cierto tipo de experiencia política, al igual que lo habían hecho años antes con el movimiento de solidaridad con Chile. Después de un tiempo en el MASA casi todos estos compañeros pasaron a actuar políticamente en organizaciones más afines con su nacionalidad.

³⁷ Nótese que al solicitar una visa a Estados Unidos se debe firmar un formulario que declara, entre otras cosas, no ser o haber sido miembro de una organización que

postule el derrocamiento violento del gobierno de los Estados Unidos. El listado tipo que se ofrece a continuación incluye una inmensa gama de organizaciones entre las cuales se destacan los partidos comunistas.

³⁸ Casi todos estos fueron presos políticos, sin juicio ni condena, que solicitaron una visa a Estados Unidos en función de la opción constitucional argentina de salir del país en vez de seguir encarcelados “a disposición del Poder Ejecutivo Nacional”. Un problema aparte fue que muchos presos políticos no deseaban exiliarse a los Estados Unidos aun cuando hubiera posibilidades de que les otorgaran una visa. Una de las primeras en acogerse a la opción arribó a San Francisco a mediados de 1978.

Por ejemplo, Irene cruzó la frontera con California disfrazada de abuela en un automóvil para desarrollar su tarea política. El conjunto de estos exiliados fue numeroso si bien nunca más de un par de cientos, un pequeño porcentaje de la comunidad inmigrante argentina en Estados Unidos. Por último, las campañas de solidaridad lograron rescatar a algunos individuos de las manos de la dictadura y refugiarlos en Estados Unidos: fueron los casos de la menonita Patricia Erb, la pastora protestante Diana Houston, y el abogado Juan Méndez. En la medida de lo posible, el MASA intentó conectar y apoyar a todos los exiliados,³⁹ e inclusive proveerles un lugar en el que continuar su militancia. Sólo algunos aceptaron esta última opción,⁴⁰ pero los que sí lo hicieron significaron un refuerzo importante en conocimientos y experiencia para el MASA. Sin embargo, y al mismo tiempo, las profundas diferencias culturales junto con la idealización que los inmigrantes tenían de los exiliados llevaron a encontronazos que se harían muy agudos con el transcurso del tiempo.

Esa idealización se debía a que, durante esos años, los integrantes del MASA cultivaron una mística muy fuerte centrada en la percepción de lo que debía ser un militante del PRT-ERP. La consigna según la cual los guerrilleros eran “los mejores hijos del pueblo” fue

resignificada por el MASA de manera que “para ser del PRT” había que ser excepcional (la expresión era: “estar a la altura”). Si bien todos se consideraban “simpatizantes organizados”, muy pocos llegaron a “ser del PRT”.⁴¹ Los que se integraban al PRT debían cumplir con todos los requisitos estatutarios formales (tiempo de allegado, dedicación militante) y, además, tener el consenso del conjunto de sus compañeros. Esto era ratificado en una ceremonia, casi iniciática, de “militante”.⁴²

Uno de los resultados de esta mística fue que los inmigrantes del MASA esperaban encontrar individuos excepcionales entre los militantes del PRT salidos al exilio.⁴³ En algunos casos se sintieron ratificados en sus expectativas⁴⁴, no así en otros. Esto sentó las bases para un conflicto entre los exiliados y los inmigrantes, que se tornó más agudo con el pasar de los años. El problema central que generó este conflicto, era tanto la comprensión de la compleja realidad norteamericana como el hecho de que el MASA era dirigido por individuos que se ganaban el respeto de sus pares en la práctica.⁴⁵ Para ambos, exiliados e inmigrantes, el haber militado en la Argentina era una marca de prestigio y el rango adquirido en el país se trasladaba al exilio. Pero los exiliados se enfrentaban a

³⁹ El apoyo incluía médicos, ayuda psicológica, la búsqueda de familiares y amigos, vivienda y, en la medida de lo posible, trabajo.

⁴⁰ Por ejemplo, los periodistas José Eliashev y Alberto Pipino, que colaboraron con *Denuncia* hasta fines de 1977.

⁴¹ La estructura formal del PRT implicaba que los miembros eran militantes y aspirantes, pero también había “simpatizantes organizados” y “contactos”.

⁴² Por ejemplo, años más tarde Eduardo de la Barra recordó la suya con emoción y orgullo.

⁴³ Claramente, no esperaban lo mismo de los exiliados Montoneros y otros peronistas, aunque sí de los de la Organización Comunista Poder Obrero.

⁴⁴ Este fue el caso de “Alicia”, del Frente Internacional, que fue tenida como ejemplo (y muy querida) durante años.

⁴⁵ La consigna era que “se dirige con el ejemplo” y, sobre todo después de 1977, los responsables eran seleccionados en plenarios y reuniones de célula.

numerosos problemas: desde no hablar inglés hasta trastornos causados por la represión. Por lo general, no tenían el ritmo de militancia que desarrollaban los inmigrantes y, en la práctica, eran relegados en la toma de decisiones. Así, los inmigrantes sentían que la militancia se ratificaba todos los días mientras que, junto con los exiliados, sentían que el haber militando en el país otorgaba un *status* especial. La tensión que resultó de esto se revelaba en varios sentidos. Primero, en el esfuerzo de los inmigrantes por adoptar la jerga y el comportamiento de los exiliados. Segundo, en el hecho de que los exiliados tendían a conformar un grupo aparte. Y finalmente, entre los inmigrantes surgieron una cantidad de percepciones que expresaban su resentimiento contra los exiliados. Un miembro del MASA nos contó: “Cada vez que el PRT nos enviaba un nuevo responsable, éste nos arruinaba todo el trabajo que habíamos realizado durante años”.⁴⁶

En ese proceso, el mensuario *Denuncia* se fue convirtiendo en una importante herramienta internacional. El cambio en su objetivo (de la comunidad argentina en Estados Unidos al exilio argentino en su conjunto) implicó una modificación en sus contenidos a lo largo de 1977. Ya en 1976, el mensuario había puesto un mayor énfasis en el aspecto informativo basándose, sobre todo, en la información que proveía la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA). La reorganización implicó secciones regulares, la publicación de documentos de todo el arco opositor antidictatorial. Por otro

lado, se encaró la capacitación como periodistas y trabajadores gráficos de los militantes asignados a esa tarea. Dado que la vasta mayoría de los integrantes del MASA no tenían estudios universitarios, esto último fue un lento proceso. De hecho, la transición entre publicar artículos levantados de otras publicaciones y la redacción de notas elaboradas por el *staff* y sus colaboradores tomó cerca de un año, desde el número 23 (julio 1977) hasta el 36 (julio 1978).

El MASA se esforzó por desarrollar fuentes de información sobre la realidad argentina más allá de la prensa legal. En el número 35 apareció por primera vez la mención de una corresponsalía en Argentina que recién tuvo nombre en el número 42 (abril 1979).⁴⁷ Asimismo, en el número 37 (octubre 1978) se admitió que la publicación “llega a la Argentina, de a poquito”.⁴⁸

Si bien *Denuncia* era un periódico ligado al PRT-ERP, su eje en el exilio le permitió ligarse rápidamente a grupos desperdigados a través del mundo. A fines de 1977, el mensuario se distribuía en 17 países, incluyendo a los escasos exiliados en Japón, Finlandia y Australia. En la práctica, en medio del desbande generalizado de la salida al exilio, *Denuncia* sirvió como nexo entre los exiliados. A través de 1977 y 1978 se recibían numerosas cartas en la Redacción de exiliados buscando una conexión orgánica o con individuos.

⁴⁶ Evidentemente, el conflicto no surgió en todos los casos. Hubo exiliados, como Irene o José, que fueron aceptados y se ganaron el respeto de los locales. Pero hubo otros, como Francisco, que generaron serios conflictos y fueron eventualmente expulsados por el colectivo.

⁴⁷ Según los informantes, la firma del corresponsal en Buenos Aires José Ignacio Stagni ocultaba varios corresponsales.

⁴⁸ En ese número 37 también se expresa “nuestro corresponsal es el pueblo argentino, aunque alguna vez le pongamos formalmente un nombre”.

En 1978, el surgimiento de formas de organización del exilio en los distintos países significó la conformación de una red de distribución internacional, sobre todo en Europa Occidental y en algunos países de América Latina (México, Colombia y Venezuela). Las nuevas demandas sobre el mensuario, y su consiguiente influencia política,⁴⁹ fueron discutidas en una reunión del “Cuarto Pilar”, organizada por el PRT en París, en agosto de 1978. Allí se decidió profundizar lo logrado por el periódico y se definió: “el rol del periódico como una contribución para consolidar los puntos de coincidencia y eliminar, mediante la discusión franca y abierta, las divergencias entre todos los sectores democráticos. Objetivo: derrotar la dictadura militar que oprime a la Argentina y recuperar la más amplia democracia”.⁵⁰

La nueva etapa se encaró de tres maneras distintas. Primero, una cantidad de periodistas e intelectuales comenzaron a participar del mensuario. El último director de la revista *Nuevo Hombre*, Manuel Gaggero se convirtió en director de *Denuncia*; el periodista Carlos Gabetta⁵¹ asumió como jefe de redacción; escribieron en la publicación periodistas e intelectuales como Carlos Quito Burgos, Oscar Martínez Zemboraín, Matilde Herrera, Alberto Adellach, Julio Godio, Alberto

Szpunsberg, Rafael Follonier, José Steinsleger, María Escudero. Segundo, se decidió ampliar su tirada y publicar un suplemento en francés⁵² y uno para España que hicieron del periódico una herramienta de la solidaridad en distintos ámbitos. El suplemento en inglés, iniciado en noviembre de 1976 por los norteamericanos militantes del MASA en San Francisco, recibió un nuevo impulso. En este sentido, se lograron acuerdos para su distribución con otras organizaciones y organismos.⁵³ Si el primer número habían constado de cien ejemplares mimeografiados que, a partir del número tres, se convirtieron en dos mil ejemplares impresos, a fines de 1978 *Denuncia* tiraba 18.000 ejemplares por mes y se distribuía en casi treinta países.⁵⁴ Finalmente, el problema central para poder realizar esta planificación recaía en los aspectos organizativos y financieros.

Mientras *Denuncia* era un periódico del MASA, dirigido a la inmigración argentina en Estados Unidos, su organización y finanzas dependían del trabajo político de los militantes. Las finanzas provenían de las ventas, las campañas financieras, y lo recaudado en las actividades públicas. Todos los militantes del MASA participaban del *Denuncia* de una u otra manera. Pero a mediados de 1978, tanto el crecimiento de las

⁴⁹ Los organismos conducidos por el MASA desplegaron una intensa actividad a lo largo de 1977 y 1978 que incluyó la gira por Estados Unidos del senador radical Hipólito Solari Yrigoyen recién salido en libertad, una de las primeras visitas de las Madres de Plaza de Mayo al exterior, la gira del dirigente del Partido Intransigente Oscar Alende. Esta actividad incluyó la confección de la primera lista de 7.500 víctimas de la represión, compilada por el AISC, que el Secretario de Estado Cyrus Vance llevó a la Argentina en 1977. Todo esto se reflejó en *Denuncia* sirviendo de nexo entre el PRT y sectores políticos más amplios.

⁵⁰ Esto se expresó en la tapa de *Denuncia* número 37 (octubre 1978).

⁵¹ Que había trabajado en el diario *El Mundo* en 1974-1975.

⁵² Fue lanzado el 10 de junio de 1978 en la fiesta del Partido Socialista Unificado francés, se interrumpió unos meses y volvió a salir en noviembre de 1979.

⁵³ Por ejemplo, en España el Movimiento Comunista (MC) distribuyó cientos de ejemplares durante 1979-1980, lo mismo que el sindicato de trabajadores universitarios (STUNAM) de México, y exiliados montoneros que estaban en Ecuador.

⁵⁴ *Denuncia* número 44 (julio 1979).

actividades de solidaridad en Estados Unidos como el mensuario habían aumentado considerablemente las demandas políticas y financieras sobre el MASA.⁵⁵ La reorganización de 1978 implicó una estructura en la cual una célula de seis personas integrantes del PRT (incluyendo militantes enviados expresamente para esa tarea) dirigía el conjunto de la actividad. Los organismos amplios de solidaridad continuaron con su tarea separándose del MASA; este último se dedicó a la izquierda norteamericana y a los sectores politizados de la colonia argentina; *Denuncia* fue separado del MASA para convertirse en un periódico del exilio. Esto último resultó cierto más en la forma que en la realidad. En Estados Unidos, los integrantes del MASA y los de *Denuncia* continuaron siendo los mismos. Sin embargo, la incorporación de corresponsales y distribuidores a través del mundo dio al mensuario un perfil particular.

En cuanto a las finanzas, se encararon varios proyectos. Se elaboraron varios proyectos basados en las experiencias del Ejército Republicano Irlandés (IRA) y del movimiento de solidaridad con Vietnam.⁵⁶ Finalmente, se

estableció una empresa gráfica que dotara al periódico de infraestructura y permitiera financiar la actividad. El capital inicial se obtuvo a través de un grupo de militantes que trabajaban en la industria joyera de Nueva York.⁵⁷ Un acuerdo con el PSP dió acceso a un conjunto de oficinas compartidas cerca de Union Square en Nueva York.⁵⁸

El período de la reorganización resultó ser corto. Los restos del PRT en el exilio se fraccionaron en enero de 1979. La célula de Estados Unidos y, por ende, *Denuncia* y toda la estructura de solidaridad se alinearon con el sector mayoritario dirigido por Luis Mattini. En la pugna, varios de los nuevos colaboradores del mensuario (principalmente Manuel Gaggero, Carlos Gabetta y Carlos Burgos) se alejaron de la publicación.⁵⁹ Pero los cambios definidos seis meses antes ya habían sido realizados. *Denuncia* había encontrado un perfil y se asentaba sobre una base financiera, una red de distribución internacional y una serie de fuentes informativas en la Argentina. También, el mensuario había logrado el reconocimiento de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP),

⁵⁵ Como se expresó antes, el MASA no era muy numeroso, pero además nunca llegó a tener militantes rentados por lo que toda la actividad se hacía fuera de los horarios de trabajo. Además, a fines de 1977 el MASA tuvo una nueva sangría de miembros cuando se alejaron varios de los viejos militantes al sentir que el PRT había sido derrotado en la Argentina.

⁵⁶ El IRA financió su actividad de muchas maneras; una de las más destacadas y menos conocidas fue a través de establecer una cantidad de bares irlandeses en Estados Unidos que le servía no sólo como recurso financiero sino también como nexo con la comunidad irlandesa-norteamericana. A su vez, los vietnamitas hacían lo mismo a través de restaurantes.

⁵⁷ Según los informantes, el principal problema es que entre todos no podían juntar ni siquiera el mínimo necesario para comenzar. Los obreros de joyería

comenzaron sustrayendo oro en polvo durante varios meses. Esto permitió una cantidad de dinero con la que se abrió una cuenta de banco, que permitió acceder a crédito, con lo que se adquirió una máquina fotocopidora, aumentando el crédito lo que permitió comprar la maquinaria necesaria, todo a crédito.

⁵⁸ Eventualmente una cantidad de organizaciones de la izquierda neoyorkina compartieron las mismas oficinas: por ejemplo, la Brigada Venceremos (que enviaba jóvenes para la zafra cubana); el Comité de Solidaridad con los Presos Puertorriqueños; y la Asociación de Estudiantes Iranés.

⁵⁹ Mucho más serio para los integrantes del MASA fue el alejamiento de Horacio Lofredo que era el fundador de la organización en Estados Unidos y había sido el espíritu que la había guiado durante tres años.

cuyo secretario general Genaro Carnero Checa extendió credenciales a todos sus integrantes.

Sin embargo, surgieron una serie de problemas que representaban el conflicto entre exiliados e inmigrantes. Primero, existía un problema de línea política. *Denuncia* se planteaba una publicación amplia, desde la izquierda, para el conjunto del exilio. Durante los seis meses de la conducción de Gaggero esto había significado un fuerte acercamiento a la socialdemocracia europea. Así, el número 39 (diciembre 1978) titulaba “Llegó la Internacional Socialista a América Latina”. Los militantes del PRT en Estados Unidos aceptaron el viraje acriticamente⁶⁰. Muchos de los integrantes de los organismos amplios se encontraron cómodos con la nueva línea. Sin embargo, los militantes del MASA y, sobre todo, aquellos que provenían de las viejas épocas sintieron una incomodidad profunda, que nunca llegó a manifestarse como disidencia. La cuestión era que estos últimos debían lidiar con los sectores politizados de la colonia argentina y latinoamericana, y con la izquierda norteamericana. Presentarse con un mensuario bajo el brazo que reivindicaba la socialdemocracia europea dificultaba relaciones y, especialmente, la captación de nuevos activistas. Esto se expresaba en la sección “Correo” del mensuario cuyas cartas de lectores señalaban profundas disidencias con el viraje, al que catalogaban como

“abandono de los principios y ceguera política”.⁶¹ Con la separación de Gaggero, el mensuario retuvo una postura “amplia”, si bien retornó a publicar una cantidad de artículos revolucionarios o claramente pro-PRT (por ejemplo una larga entrevista con Luis Mattini sobre el VI Congreso de la organización).⁶²

El segundo problema, de vieja data, se manifestó abiertamente cuando el PRT envió a Nicolás Ocampo como nuevo director de la publicación. Ocampo era un afable abogado riojano, muy inteligente, pero con escaso conocimiento de la realidad norteamericana y de los argentinos en Estados Unidos. Como expresamos antes, los miembros del MASA tenían poco conocimiento acerca de los militantes del PRT y por lo tanto existía una idealización muy grande. En la práctica habían desarrollado una mística militante que incluía un gran ritmo de trabajo, mucho espíritu de sacrificio, y una voluntad inmensa para resolver problemas.⁶³ La desilusión fue grande al descubrir que, al fin y al cabo, el nuevo director era un simple ser humano. A su vez, Ocampo se encontró con un grupo muy cohesionado en el cual no era fácil hacerse respetar ni lograr que siguieran sus directivas. Este conflicto se repitió una y otra vez. El colectivo en Estados Unidos admiraba al PRT, pero se desilusionaba con los militantes que conocía.

⁶⁰ Esto fue cierto particularmente de Irene Rodríguez que era la “responsable” de la célula.

⁶¹ *Denuncia* número 40 (15 de enero al 15 de febrero 1979).

⁶² Junto con artículos sobre la socialdemocracia latinoamericana *Denuncia* publicaba extensos reportajes a la guerrilla centroamericana y artículos pro soviéticos de la agencia cubana Prensa Latina. Inclusive esto dio pie

a cosas ridículas, como por ejemplo que se publicara un artículo laudatorio de Afganistán pocos días antes de que los soviéticos invadieran ese país.

⁶³ Esta mística tenía su contrapartida en el sentido que eran respetados dentro de la militancia norteamericana como gente “que iba al frente” por lo que eran consultados y convocados a participar en cuestiones que iban mucho más allá de la fuerza real del grupo.

El tercer problema fue que el VI Congreso del PRT decidió que la organización debía reinsertarse en el país.⁶⁴ La célula norteamericana se abocó a la tarea del retorno incluyendo el envío de numerosos ejemplares de *Denuncia* a la Argentina.⁶⁵ Sin embargo, los restos del PRT en el exilio siguieron debatiéndose de crisis en crisis generando una disonancia entre los activistas de Estados Unidos y la dirección.

La combinación de las tres cosas fomentó en los militantes del MASA una actitud de retorno a un comportamiento más autónomo que de pertenencia al “Cuarto Pilar”. Por ejemplo, cuando llegó la consigna “Fascismo o Democracia”, ellos la modificaron a “Contra el fascismo, por la democracia, hacia el socialismo”. Recordó uno de los integrantes del MASA: “Nosotros tomábamos lo que nos llegaba del PRT como *la verdad*. Pero como *la verdad* mucho no nos servía para el trabajo político y la intuíamos reñida con los principios, entonces la modificábamos un poquito, sin romper, de manera que se ajustara más a nuestra visión. Fueron largas horas de discusión con la compañera responsable que trataba de hacernos entender. Como no entendíamos, finalmente, la línea se imponía por disciplina. A algunos, los que venían exiliados desde la Argentina, la línea le venía al pelo. Pero a los que habíamos

formado el MASA nos tenía muy incómodos y, a veces, hasta nos daba vergüenza. En particular cuando hablabamos con el resto de la izquierda norteamericana”.

En el proceso, *Denuncia* entró en una lenta decadencia que reflejaba la crisis subyacente. Los conflictos internos del PRT, las diferencias entre inmigrantes y exiliados, y las contradicciones políticas hicieron imposible mantener el crecimiento sostenido de los años anteriores. Al mismo tiempo, el incremento en la conflictividad social y en la actividad política en la Argentina permitía visualizar una incipiente tendencia hacia la apertura democrática⁶⁶ que aumentaba las demandas políticas sobre el MASA y sobre *Denuncia*. Estas contradicciones se expresaron en las páginas del periódico ya que la militancia trataba de abarcar las tareas de solidaridad, las del mensuario del exilio, las que implicaban las luchas de la colonia argentina, y las de la organización del retorno. Así el mensuario careció de director entre 1980 y 1983.⁶⁷ Otro ejemplo fueron los números 44-46 (julio, agosto y noviembre 1979). En ese momento el MASA se había volcado en apoyo a la huelga de los empleados de Aerolíneas Argentinas en Estados Unidos, entre los que había desarrollado un buen trabajo. Los artículos de interés para el exilio argentino fueron desplazados de la tapa del

⁶⁴ Esto fue más una afirmación de fe que una decisión práctica. En 1979 lo que quedaba del PRT en el exilio se encontraba profundamente dividido entre lo que se puede denominar el sector “reformista” que, sintiéndose derrotado, planteaba un abandono de viejas tradiciones y un sector “combativo” o “santuchista” que continuaba planteando la centralidad del partido y de la lucha armada. Estas diferencias llevaron a un segundo rompimiento, en agosto de 1980, quedando el primer sector bajo la dirección de Luis Matini-Amílcar Santucho y el segundo bajo el Negro Jorge-Leopoldo Galeano.

⁶⁵ La célula de Estados Unidos envió a los primeros compañeros organizados en 1980 y un año más tarde atendía varias células en distintas ciudades de la Argentina.

⁶⁶ Véase Pablo Pozzi. *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1988.

⁶⁷ Una de las fundadoras del MASA, Cecilia Castelar asumió la dirección de los últimos tres números.

mensuario en favor de un seguimiento del conflicto.⁶⁸ Finalmente, en el número 68 (septiembre 1982), *Denuncia* publicó una nota sobre el contubernio de los políticos argentinos con la dictadura, que mereció una dura crítica por parte de los restos del PRT en el exilio.⁶⁹ El mensuario logró mantener su frecuencia y, en general, su calidad, aunque la tirada comenzó a descender a fines de 1979 hasta llegar a tres mil ejemplares en 1982. Los suplementos en inglés, francés y de España fueron descontinuados a fines de 1980. En 1981, *Denuncia* recibió el Premio Periodístico “Vladimir Herzog” de Amnistía y Derechos Humanos al periodismo internacional, además de un fuerte subsidio de la fundación Oxfam.

El retorno de numerosos integrantes del MASA a la Argentina, entre 1980 y 1983, restó militantes a los distintos organismos de solidaridad en Estados Unidos, con lo que la tarea de publicar el mensuario se hizo cada vez más difícil. Aún así, con una reducción en el número de páginas, *Denuncia* continuó siendo publicado regularmente hasta octubre de 1983. Con la apertura democrática y las elecciones que ungieron presidente a Raúl Alfonsín, *Denuncia* cesó su publicación. En siete años y medio había publicado 71 números, promediando casi diez por año, todo un éxito de continuidad. Poco después de

la apertura democrática tanto los organismos argentino-norteamericanos de derechos humanos como el MASA dejaron de funcionar.

El MASA, y la continuidad de *Denuncia*, más allá de los avatares del PRT, reflejaron una experiencia particular del exilio. La fusión de exiliados, minoría politizada y una inmigración en las condiciones particulares de Estados Unidos significaron una experiencia que no se repitió en otros exilios argentinos. A su vez, fue notable el hecho de que la militancia surgiera principalmente de la inmigración y en especial de sus sectores obreros. La interrelación con otros exiliados, con comunidades de inmigrantes y con la izquierda norteamericana implicó que la experiencia argentina, planteada como continuidad de la chilena, se potenció y a la vez contribuyó a otras luchas.⁷⁰ En general, tanto el MASA como *Denuncia* se debatieron entre la contradicción de ser organismos argentinos para la revolución argentina y ser parte integral de la izquierda norteamericana y de la comunidad inmigrante latinoamericana en Estados Unidos.

⁶⁸ El MASA participó activamente del conflicto incluyendo apoyo económico y, por lo menos, un “apriete” a directivos de Aerolíneas Argentinas en Estados Unidos.

⁶⁹ Pablo López, “Fracasados, pero no derrotados”, *Denuncia* número 68 (septiembre 1982). El resultado fue que el autor de la nota fue separado del PRT y el periódico entró en un declive que finalizaría con la publicación tres números más tarde.

⁷⁰ Es más, se puede plantear que el poderoso movimiento de solidaridad con el pueblo centroamericano, que

ocurrió en Estados Unidos entre 1981 y 1990, se nutrió tanto de las experiencias de solidaridad con Chile y Argentina, como del movimiento antibélico. Diversos testimoniantes del MASA recordaron el apoyo brindado a organismos de solidaridad con el pueblo nicaraguense y salvadoreño entre 1979 y 1983. Asimismo, la experiencia y la estructura del MASA fueron un aporte al desarrollo del trabajo de solidaridad con Cuba iniciado en 1978.

BIBLIOGRAFÍA

“17 Preguntas a MASA”, *Denuncia* núm. 3 (agosto de 1975), pág. 15.

“Editorial”, *Denuncia* núm. 2 (julio de 1975).

Adellach, Alberto (et. Al). *Argentina cómo matar la cultura* (Madrid: Editorial Revolución, 1981).

Decreto Ley 21.269 del 24 de marzo de 1976, Suspensión del Derecho de Huelga.

Decreto Ley 21.322 del 2 de junio de 1976, sobre actividades subversivas.

Decreto Ley 21.325, del 2 de junio de 1976, sobre defensa nacional y actividades subversivas.

Denuncia núm. 10 (junio de 1976).

Denuncia núm. 34 (junio de 1978)

Denuncia núm. 35 (s/f).

Denuncia núm. 37 (octubre de 1978).

Denuncia número 40 (15 de enero al 15 de febrero 1979).

Denuncia número 44 (julio de 1979).

López, Pablo. “Fracasados, pero no derrotados”, *Denuncia* número 68 (septiembre 1982).

Moreno, Fernando. “Battaglia vincula a varios en operación”, *El Diario-La Prensa*, miércoles, 5 de marzo de 1980.

Pozzi, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1988.